Docente: Barilari, Mónica.

Curso: 3 año

Guía Pedagógica N° 8- Nivel Secundario.

Turno: Noche

Área curricular: Introducción al Estudio de la Cultura y la Sociedad

Tema: Procedimiento fundamental de la investigación.

Objetivo: formar ciudadanos capaces de participar, con conocimientos claros en una sociedad democrática.

Contenido: El positivismo en los orígenes de la sociología: Augusto Comte

Capacidad a desarrollar: responsabilidad y compromiso con las actividades propuestas; resolución de actividades y comprensión lectora.

Metodología:

En Montpellier, el 19 de enero de 1798, nacía quien luego será reconocido como padre de la disciplina sociológica: Augusto Comte. Si bien el desarrollo de dicha disciplina se corresponde más bien a la expansión de la actitud científica y al interés por abordar el estudio objetivo y sistemático de la sociedad, fue Comte quien, en 1837, bautizó con el término “Sociología” a la ciencia que estudiaba los fenómenos sociales.

En Paris, conoció a Claude-Henri, Conde de Saint-Simón, convirtiéndose en 1817 en su secretario y discípulo.

Saint-Simón influiría profundamente en la obra comtiana, sino también sentando las bases de su concepción de la sociedad como una organización ideal basada en el paradigma de la ciencia positiva. Saint-Simón fue uno de los filósofos más destacados en el desarrollo del

socialismo utópico, Comte destacó por su conservadurismo. Sin embargo, pese a sus divergencias, no es esta la razón que se atribuye al fin de sus colaboraciones, sino la acusación de plagio que Comte dirigió contra su maestro, quien se negaba a incluir el nombre de su discípulo en una de sus contribuciones.

Para Comte, el desorden social de su tiempo se debía a un desorden intelectual, de ahí sus duras críticas hacia los pensadores franceses ilustrados que habían apoyado la revolución. Por entonces, había dos soluciones diferentes a la problemática del orden social: la vía liberal, consistente en un cambio progresivo mediante sucesivas reformas legales, y la vía revolucionaria, que proponía poner fin a los residuos del feudalismo y el orden burgués; a través de la revuelta brusca. Comte, siguiendo a Saint-Simón, propuso un sistema de acción social que denominó política positiva, donde entiende la reforma intelectual como una reorganización espiritual que abarcaría a la humanidad entera. Para ello, otorgaba especial importancia a la educación, que requería con urgencia de una visión global del conocimiento positivo.

Comte entiende el positivismo como la búsqueda de las leyes invariables, la única manera de llegar a comprender el mundo real es a través de la teorización, planteando hipótesis con el objeto de contrastarlas a posteriori. Así pues, la ciencia positiva se basa en la observación sistemática de los fenómenos sociales, siendo necesario el papel activo de los científicos en el establecimiento de las relaciones entre dichos fenómenos a través de la creación de teorías e hipótesis acerca del pasado y el presente, que superen tanto la mera acumulación de datos observables, como las suposiciones metafísicas o teológicas. Estas hipótesis son susceptibles de ser eliminadas o consolidadas a medida que transcurre el proceso científico; consideraba la sociología como la ciencia suprema, puesto que su objeto de estudio es todo lo humano en su conjunto. Comte consideraba que todo fenómeno humano podía entenderse como sociológico, puesto el hombre concebido como un individuo aislado es una abstracción que no tiene lugar en la sociedad, por lo que el único objeto posible para la investigación científica es la totalidad de la especie humana. Los individuos independientes no existen más que como miembros de otros grupos, por lo que la unidad de análisis básica va desde el grupo familiar hasta el político, estableciendo la raíz que define la sociología como el estudio de los grupos humanos. Esta concepción de la sociología le

llevará a proclamar la necesidad del método histórico como principal mecanismo científico, método que utilizó como base para su especulación sociológica.

Comte dividió la sociología en: la estática y la dinámica social, que es la distinción clásica entre estructura y cambio social, en la que se basarán las teorizaciones posteriores. La estática social investiga las leyes que rigen los modos de interacción entre las partes del sistema social, que se hayan; a través de deducción, directamente de las leyes de la naturaleza humana. La dinámica social, parte de la base de que el cambio social tiene lugar según una serie de leyes ordenadas. De ello se desprende que los individuos no podrían sino incidir en el mundo que les rodea de forma marginal, aumentando la intensidad o la rapidez de unos procesos de cambio que parecen estar predeterminados de antemano.

Para Comte, los individuos no son sólo impotentes ante el mundo que les rodea, sino que además son egoístas natos. Culpaba al egoísmo de las crisis sociales, y afirmaba que este debía ser sometido a restricciones externas para que el altruismo pudiera triunfar. Para ello, Comte hizo hincapié en el papel de la familia, la institución fundamental por excelencia, y la religión. La primera constituye el pilar básico de las sociedades, a través de la cual el individuo se integra y aprende a interactuar, mientras que la religión fomentaría unas relaciones que ayudaban a la supresión de los instintos negativos del hombre.

Con todo, no es de extrañar, pues, que su versión prototípica de la sociedad ideal estuviera cargada de matices religiosos. Si Saint-Simón concebía de manera platónica un mundo gobernado por ingenieros, sabios y científicos, algo muy parecido es lo que propondrá su discípulo: si la reforma intelectual, moral y espiritual ha de ser previa a los cambios en las estructuras sociales, es lógico que la sociología, y por ende los sociólogos, tengan un papel primordial. Los sociólogos, concedores de las leyes de la sociedad humana, son la casta superior según las necesidades dominantes de la época, de la misma manera que lo habían sido los sacerdotes en las épocas teológicas o los guerreros durante las politeístas. Asimismo, y además de concebir la sociología como ciencia suprema, Comte también le atribuye una misión ética de justicia y liberación de la humanidad, donde el concepto de armonía se repite varias veces, como el eco de un nuevo mundo donde las palabras orden, progreso y altruismo alcancen el lugar que les corresponde. Como su idea fundamental era llevar sus doctrinas a la práctica, y sus actores eran concebidos como seres débiles y egoístas, surge la duda acerca de quien apoyará la doctrina positivista. La respuesta la

encontró en la clase trabajadora y las mujeres. Al estar ambos marginados por la sociedad, era más probable que fueran conscientes de la necesidad de las ideas del positivismo. Decir pues que Comte tenía una visión idealizada y romántica de la clase trabajadora. Consideraba que esta, no sólo disponía de más tiempo para reflexionar sobre las ideas positivas que la clase media o la aristocracia, demasiado ocupadas en los enredos y proyectos ambiciosos, sino que, además, la consideraba moralmente superior, ya que la experiencia de la miseria hacía resurgir la solidaridad y los sentimientos más nobles.

Por otra parte, su idea de la mujer está profundamente distorsionada por sus propias relaciones sentimentales, las consideraba fuerza motriz revolucionaria, puesto que ellas podían escapar más fácilmente de la inercia del egoísmo y servirse de sentimientos y emociones altruistas.

En los años posteriores, Comte será objeto de duras críticas, en especial porque su manera de recopilar los datos muchas veces se convertía en un acto de fe, de manera que si estos no concordaban con sus teorías, los desestimaba por erróneos. Problemática que estará en el centro de los futuros debates acerca de la objetividad de las ciencias sociales. Otra de las críticas más firmes a las que tendrá que hacer frente es al hecho de que su teoría estaba comprometida con los problemas de su vida privada, la cual parecía servirle de marco de referencia para establecer sus teorías, que en sus últimos años consisten en auténticos delirios. Su anti intelectualismo y la concepción muy poco humilde que Comte tenía de sí mismo le hicieron perder el contacto con el mundo real, proclamando prácticas tales como la higiene cerebral, limitarse a la lectura de una lista de cien libros positivistas, o promulgar la abolición de la universidad y suprimir las ayudas a las sociedades científicas asegurando que son los afectos fuertes los que llevan a los grandes descubrimientos.

Con todo, es grande la deuda que la sociología tiene para con Comte, y su teoría permitió buena parte del desarrollo sociológico posterior, influenciando a escuelas y pensadores tan relevantes para la disciplina como Herbert Spencer o Émile Durkheim, quien más tarde oscurecería su legado hasta el punto de cuestionar la paternidad comtiana de la sociología. Así pues, podemos concluir con Stuart Mill que, si bien Comte no hizo sociología como la entenderíamos hoy, si posibilitó que otros pudieran hacerla.

Actividad

- 1- ¿Qué se entiende por conocimiento positivo?
- 2- Diga: ¿Quién, bautizó con el término “Sociología” y qué estudiaba?
- 3- ¿Quién fue y con qué influiría Saint-Simón en la obra comtiana?
- 4- Para Comte, ¿A qué se debía el desorden social?
- 5- ¿Explique las soluciones a la problemática del orden social?
- 6- Explique la política positiva
- 7- ¿Cómo entiende el positivismo Comte; y en qué se basa la ciencia positiva?
- 8- Explique la división de sociología según Augusto Comte
- 9- Explique ¿A quién culpaba Comte de las crisis sociales?
- 10- Explique el papel de la familia según Augusto Comte
- 11- ¿Quiénes apoyaban la doctrina positivista?
- 12- Explique las duras críticas de que será objeto Augusto Comte

Evaluación:

La tarea desarrollada por los estudiantes del establecimiento educativo, se desarrollará al retomar las clases.

Bibliografía

- Giner, S. (1987) Historia del pensamiento social. Barcelona: Ariel sociología
Ritzer, G. (2001) Teoría sociológica clásica. Madrid: McGraw Hill

Directora: Profesora Gabriela Moreno